

bido, transversalmente rayado por líneas negras. Ciñe su pescuezo un collar negro, muy estrecho en lo superior, y tan ancho en lo inferior que cubre lo alto del pecho; en la parte superior del pescuezo se une á este otro medio collar leonado. Garganta, blanquizca; lo inferior del pecho, blanco-pajizo que va subiendo á rojo á medida que se acerca al abdómen; cola, larga de dos pulgadas y siete líneas; longitud total, ocho pulgadas y cuatro líneas; pico, veinte líneas; pies grises, con cerca de nueve líneas de altura. Encuéntrase en la Guayana, donde tambien es raro.

EL BELLO TAMATIA.

CUARTA ESPECIE.

Bucco elegans. GMEL.

Es el mas bello, ó mejor, el menos feo de su género; es mas proporcionado, pequeño y delgado que los demas, y tan variegado su plumaje, que nos fuera difícil dar su detalle: así que, nos referimos á su estampa iluminada, que es bastante fiel. Su longitud, comprendiendo la cola

que tiene unas dos pulgadas y cuatro líneas, es de seis pulgadas y siete líneas; pico, largo de muy cerca de una pulgada, igual á lo que tienen de alto los pies. Encuéntrase por las orillas del rio de las Amazonas en la comarca de los Maynos: ignoramos si habita igualmente en las otras comarcas de la América meridional.

LOS TAMATIAS BLANCOS Y NEGROS.

QUINTA ESPECIE.

Bucco macrorhynchus. GMEL.

No es dable separar estos dos pájaros, pues solo difieren por su tamaño; á mas de que, aun prescindiendo de la semejanza de sus colores, tienen los dos otro carácter solo de ellos peculiar: tal es su pico, mas recio, grueso y largo, proporcion habida de su cuerpo, que el de ningun otro tamatia. Conviene aun entre si los dos y se conforman con el de la primera especie en tener muy retorcida y hendida en dos puntas la mandibula superior.

El mayor de los dos es muy grueso, considerada su longitud, que no pasa de ocho pul-

gadas y dos líneas. Es una especie nueva remitida de Cayena por Duval, igualmente que la segunda, que es mas pequeña, llegando solo su longitud á cinco pulgadas y diez líneas. Figúranlos bastante bien las estampas iluminadas, pudiéndonos ahorrar por lo mismo el detenernos mas en ellos. Creeríase por su semejanza componer los dos una misma especie, si no destruyese tal idea lo harto desigual de su tamaño.

LOS BARBUDOS.

DEJANDO, segun notámos, el nombre de *tamatia* para los pájaros de América que tienen relacion con estos, llamaremos simplemente *barbudos* á los del antiguo continente. A causa del malísimo vuelo de los dos, efecto de sus cortas alas y de lo grueso y torpe de su cuerpo, no es verosímil que hayan pasado de uno á otro continente, habitando igualmente los climas mas cálidos: así que, no pudiendo confundirse sus especies ni su género, no hemos reparado en separarlos. Sin embargo, aunque de diversos continentes y entre sí remotísimos climas, parecense ambos por muchos caracteres. A mas de su barba, ó de los largos y adelgazados pelos que en todo

ó en parte cubren su pico; fuera de la igual disposicion de sus pies; y sin contar con lo rechoncho de su cuerpo y grueso de su cabeza: tienen aun de comun la forma particular del pico, muy recio, corvo en la mandíbula inferior, convexo en la superior, y comprimido por los lados. Lo que mas distingue á los barbudos de los *tamatias* es el tener mas corta, gruesa y algo mas convexa la mandíbula inferior. Distingueles tambien su índole, tranquila y casi estúpida en los *tamatias*, mientras que los barbudos de las Indias orientales persiguen á los pajaritos y tienen casi casi los mismos hábitos que la *picaza*.

EL BARBUDO DE GARGANTA AMARRILLA.

PRIMERA ESPECIE.

Bucco philippinensis. GMEL.

Su longitud es de ocho pulgadas y dos líneas, no pasando su cola de veinte y una líneas; pico, largo de catorce á quince líneas; y pies, altos algo mas de nueve líneas. Es roja su cabeza como su pecho, y ciñe sus ojos gran mancha ne-

grá. Su garganta es de un amarillo puro; lo restante de la parte inferior de su cuerpo, amarillento variegado por manchas longitudinales de un verde oscuro; y esta misma tinta cubre la parte superior del cuerpo, alas y cola. Distinguese del macho la hembra en ser menor su grueso y carecer de rojo en la cabeza y pecho. Encuéntrase en las islas Filipinas.

EL BARBUDO DE GARGANTA NEGRA.

SEGUNDA ESPECIE.

Bucco niger. GMEL.

SIN embargo de encontrarse tambien en las Filipinas, difiere mucho del anterior. Describióle Sonnerat en los siguientes términos :

« Es algo mas grueso y mas prolongado sobre todo que el pico grande de Europa. Brilla bello rojo en su frente ó parte anterior de la cabeza; la superior y posterior de la misma, como tambien la garganta y pescuezo, son negras. Vese una raya semicircular amarilla encima del ojo, continuada por otra recta y blanca que baja hasta sobre el costado. Bajo las dos déjase ver

otra raya vertical negra, y entre esta y la garganta otra longitudinal blanca que se confunde en su base con el pecho, tambien blanco, lo mismo que el vientre, costados, muslos y lado inferior de la cola. El medio del dorso, negro, lo propio que las plumas entre él y el pescuezo, aunque salpicada cada cual por una mancha ó punto amarillo: las cuatro primeras, contando desde el muñon, lo son en su estremidad de blanco, y de amarillo la quinta, figurando una raya trasversal en lo alto del ala: vense bajo esta raya plumas negras, salpicadas cada cual por un punto amarillo. Las últimas plumas que cubren á las grandes del ala son negras rematando en cordoncillo amarillo. Las plumas mayores de las alas son enteramente negras; empero las demas tienen cordoncillo amarillo en toda su longitud por el lado donde son menos largas las barbas. Cola, negra en el centro y con tinta amarilla en las orillas; pico y pies, negruzcos.

EL BARBUDO DE PETO NEGRO (*).

TERCERA ESPECIE.

Es una especie nueva que nos fue remitida del cabo de Buena-Esperanza, aunque sin noticia ninguna sobre sus hábitos naturales. Su longitud, siete pulgadas y siete líneas; cola, veinte y una líneas; pies, de nueve á diez líneas de altura. Es de mediano tamaño, menor que el gran pico de Europa. Aparece vistosamente mezclado y cortado su plumaje de blanco y negro; frente roja, y línea amarilla encima del ojo; algunas manchas cual gotas de claro y brillante amarillo déjanse ver en las alas y dorso; pinceladas de igual tinta se estienden sobre el obispillo y timoneras; el mismo color franjea levemente las pennas medias del ala. Cubre peto negro el pecho hasta la garganta; vese tambien negro casquete en la parte posterior de la cabeza, y baja por el lado del pescuezo una cinta de igual color entre otras dos blancas.

(1) Variedad del precedente.

EL PEQUEÑO BARBUDO.

CUARTA ESPECIE.

Bucco parvus. GMEL.

Es tambien nueva su especie, siendo el mas pequeño de todo su género. Fué nos entregado diciéndo provenir del Senegal; mas sin darnos otra noticia. Su longitud es solo de cuatro pulgadas y ocho líneas; su enorme cabeza y grueso pico, sombreado por largos pelos, le caracterizan como á los demas de su género; cola, corta, por manera que la cubren las alas casi hasta su estremidad cuando plegadas; toda la parte superior del cuerpo, pardo-negrucza sombreada de leonado y con tinta verde en las rectrices y remeras; franjean á estas algunas undulaciones pequeñas y blancas; la inferior del cuerpo es blanquizca con leves muestras de pardo; garganta, amarilla; sale de los ángulos del pico una cintilla blanca que pasa debajo los ojos.

Bastará por último echar una ojeada sobre su estampa iluminada, grabada en el gabinete de Mr. Mauduit, teniendo por modelo á un individuo que murió despues.

EL GRAN BARBUDO.

QUINTA ESPECIE.

Bucco grandis. GMEL.

TIENE unas doce pulgadas y diez líneas de longitud. Su color dominante es un bello verde, mezclado con otros colores en distintas partes del cuerpo, principalmente en la cabeza y pescuezo. Toda aquella y lo anterior de este figuran un verde mezclado de azul, por manera que según son los reflejos de la luz aparecen mas ó menos verdes ó azules estas partes. El nacimiento del cuello y el sitio donde empieza el dorso son de un castaño oscuro con varios visos, á causa del verde con que se mezcla. Presenta bellissimo verde en la parte superior del cuerpo, si se exceptúan las grandes plumas de las alas, que son en parte negras; otro verde mucho mas claro, en la inferior; en algunas plumas del lado inferior de la cola brilla vistosísimo rojo. Su pico es largo de dos pulgadas y dos líneas, y ancho unas catorce líneas en su base, en que aparecen negros y recios pelos cual crines; es blanquizco y negro en su punta. Alas

cortas, que casi no llegan á la mitad de la cola. Fué nos remitido de la China.

EL BARBUDO VERDE.

SEXTA ESPECIE.

Bucco viridis. GMEL.

Su longitud es de siete pulgadas y siete líneas. Brilla en el dorso y coberteras de las alas y cola un vistoso verde. Son pardas las grandes remeras, aunque no deja verse este color ocultándole las coberteras. Cabeza, de un gris pardo, lo propio que el cuello, aunque en este se ve orlada de blanco cada pluma, teniendo á mas detrás y encima de cada ojo una mancha blanca. Aparece en el vientre otro verde mucho mas pálido que el del dorso. Pico, blanquizco, ciñendo largos, negros y recios pelos la base de la mandíbula superior; tiene una pulgada y poco mas de cuatro líneas de longitud sobre unas ocho líneas de anchura en su base. Alas cortas, que solo llegan á la mitad de la cola. Nos fue remitido de las Indias orientales.

Los al de bajin el el regell on isen que casi no lican a el mija de el coon

LOS TUCANOS.

Lo que en los seres vivientes llamamos *fisonomía* depende del aspecto que presenta su cabeza al mirarles de frente; pero lo que denotamos con los nombres de *forma*, *figura*, *talle*, etc., tiene relacion con el aspecto del cuerpo y de los miembros. Si buscamos fisonomía en los pájaros, conoceremos fácilmente que los que á proporcion del volúmen de su cuerpo tienen liviana cabeza con corto y delgado pico, son de delicada, agradable y casi ideal fisonomía; mientras que, al contrario, preséntanse con aire estúpido, casi siempre en armonía con sus hábitos naturales, los que tienen abultada la cabeza como los barbudos, ó enorme el pico como los tucanos. Aun mas: tan enormes picos y cabezas, cuya longitud escede algunas veces á la del cuerpo, son partes tan desproporcionadas y tan notables exuberancias de la naturaleza, que pueden mirarse como específicas monstruosidades, solo diferentes de las individuales á causa de perpetuarse sin alteracion; por manera, que deben necesariamente admitirse entre las demas formas, y contarlas entre los caracteres propios

de la especie á que pertenecen. Si por vez primera viésemos de frente á un tucano, pensaríamos ver en su cabeza y pico á una de esas máscaras de desafortada nariz, verdadero coco para los niños; mas si considerásemos en seguida seriamente el uso y estructura de esa produccion desmesurada, caeríamos en admiracion viendo dispensar á la naturaleza tan prodigioso pico á un pájaro de mediano tamaño; y se aumentaria nuestro pasmo, reconociendo que débil y delgado esté pico, en lugar de servir al pájaro, le daña, no pudiendo coger, decantar ni dividir cosa ninguna, y viéndose en la precision de engullir y zamparse el alimento sin molerle ni aun quebrantarle. En lugar de servirle de útil instrumento, arma, ó contrapeso por lo menos, no es al contrario para él mas que una masa aplicada á la palanca, que retarda su vuelo y parece hacerle tumbar y dirigirle al suelo precisamente cuando quiere remontarse.

Los verdaderos caracteres de los errores de la naturaleza consisten en la desproporcion unida á la inutilidad. Todas esas partes escesivas, exuberantes, contrapuestas, y al propio tiempo mas dañosas que útiles en los animales, no deben entrar en el vasto plan de las rectas sendas de la naturaleza, pero sí en el pequeño catálogo de sus caprichos ó descuidos si se quiere.

Tales descuidos ó producciones extraordinarias no tienden sin embargo menos directamente á su fin que las primeras, pues nos señalan nuevas fuentes de lo posible: parece que nos están diciendo que á pesar de aparecer ordinariamente las proporciones, regularidad y simetría en las obras de la creacion, no por ello se ciñe el poder de la naturaleza á estas ideas de regularidad y proporciones que en todo quisieramos adoptar.

De la misma manera que dotó la naturaleza al mayor número de seres con todos los atributos indispensables á la belleza y perfeccion de la forma, no olvidó tampoco reunir bastantes diformidades en otros para quienes no anduvo nada risueña. El escesivo é inútil pico del tucano encierra aun mas inútil lengua, de muy extraordinaria estructura: no es un órgano carnoso ó cartilaginoso como la de los demas animales y pájaros; es una verdadera pluma, tan mal colocada como se deja ver, y encerrada en el pico como en un estuche.

El mismo nombre *tucano* significa pluma en lengua del Brasil, habiendo sus naturales llamado *tucano taburace* al pájaro con cuyas plumas componian sus vestidos de dia de fiesta. *Tucano taburace* significa *plumas para danzar*.

Diformes estos pájaros por su pico y lengua,

brillan sin embargo por su plumaje. Las plumas de su garganta son propias para los mas vistosos adornos; son de un vivísimo y brillante anaranjado, y con todo de no encontrarse mas que en algunas especies, dieron sin embargo fama á todo el género. Son buscadas en Europa para hacer manguitos. Debe muchos honores á su prodigioso pico, pues por él se le cuenta en las constelaciones australes, donde solo fueron admitidos los mas chocantes objetos. Por cierto que es en general mucho mayor sin comparacion alguna que el de ningun otro pájaro, razon habida de su cuerpo; y lo que mas monstruoso le vuelve, es ser en toda su longitud mas ancho que la cabeza, pudiendo decir con Lery que es *pico de picos*, llamándole por ello muchos viajeros *pájaro todo pico*, y no designándole los criollos de Cayena mas que con el nombre de *grande pico*. Tan largo y ancho miembro causaria suma fatiga á su cabeza y cuello si no se compusiese de leve sustancia: es tan delgado, que cederia á la impresion aunque no violenta de los dedos. No es nada propio para quebrantar las semillas ni aun las tiernas frutas, viéndose precisado el pájaro á tragárselas enteras. Tampoco le sirve para defenderse, ni menos para atacar: al presentársele el dedo, apenas puede apretarle lo suficiente para dejar impresion en

él. Los que escribieron que con él horadaba este pájaro los árboles cual el pico, cayeron en error gravísimo, insiguiendo en ello el descuido de algunos españoles que confundieron á estos dos pájaros llamándolos igualmente *carpinteros*, ó *tacatacas* en peruano, por creer que los dos daban de picotazos en los árboles. No cabe duda que no puede convenir á los tucanos este hábito solo peculiar á los picos, de cuyo género están remotísimos; y notó muy bien Escaligero, antes que nosotros, que con su gafo y torcido pico hácia lo inferior, no es al parecer posible que hiriesen estos pájaros los árboles.

Varía en cada mandíbula la forma de tan desmesurado miembro: la superior es retorcida en forma de dalle, redondeada por encima, y gafa en su estremidad; la inferior es mas corta, estrecha y menos torcida; las dos aparecen dentelladas en sus orillas, aunque mas sensiblemente en aquella que en esta. Lo mas singular aun es que las muescas, aunque iguales en número para cada lado de las mandíbulas, no solo no se corresponden ni encajan las superiores con las inferiores, pero ni guardan tampoco posicion relativa, no mirándose las del lado derecho en frente de las del izquierdo, adelantándose sin proporcion, y terminando mas ó menos pronto unas y otras.

Aun gana por lo extraordinario, como ya dijimos, su lengua al pico, siendo el único entre todos los pájaros que presente una pluma en lugar de lengua. Ello es una verdadera pluma, sin andar en comparaciones ni hipérboles; es una *pluma-lengua*, aunque veamos en su tallo una sustancia cartilaginosa, ancha mas de dos líneas; es una pluma que eriza por sus dos lados barbas cerradas, enteramente parecidas á las de las plumas ordinarias, barbas dirigidas hácia delante y mas largas á medida que brotan mas cerca de la estremidad de la lengua, que tiene toda la longitud del pico. Con tan extraordinario órgano, tan distante de tener la sustancia y organizacion de toda lengua regular, creeríamos ser mudos los tucanos; y sin embargo, no andan á nadie en zaga por sus gritos, despidiendo frecuentemente como un chifido que repiten sin cesar y por largo tiempo, siendo por ello llamados *pájaros predicadores*. Atribuyen tambien los salvajes gran virtud á su lengua de pluma (1), empleándola cual eficaz remedio para muchas enfermedades. Creyeron algunos autores que les faltaban ventanas de la nariz; pero bastará solo

(1) Mr. de La Condamine habla de un tucano que vió en las orillas del Marañon, cuyo desaforado pico era rojo y amarillo; á su lengua, dice, que se parece á delgada pluma, se le concede eficaz virtud.

para descubrirlas apartar las plumas de la base del pico que las cubren en la mayor parte de las especies, no faltando algunas en que aparecen claramente sobre desnudo pico.

No tienen otra cosa de comun con los picos que la disposicion de sus dedos, dos hácia delante y otros dos hácia atrás; y aun es de observar que en los tucanos son sin comparacion mas largos y presentan otras proporciones que los de los picos. La longitud del dedo esterno casi iguala á la de todo el pie, muy corto por cierto. Son tambien muy largos los otros dedos, aunque lo son menos los internos. Sus pies tienen solo la mitad de la longitud de las piernas, en términos que no dejan andar al pájaro, pues en toda su longitud se apoyan en el suelo: no hacen pues mas que saltar torpemente. No cubre pluma ninguna sus pies, y si solo largas y suaves escamas. Guardan proporcion sus uñas con la longitud de los dedos, y son arqueadas, algo aplanadas, obtusas en su estremidad, y estriadas por lo largo en el lado inferior. No le sirven al pájaro para dañar ni defenderse, y si solo para sostenerse sobre las ramas, donde se mantiene muy firme.

Hanse esparcido por todos los climas cálidos de la América septentrional, pero no se les encuentra en el antiguo continente. Errantes mas

bien que viajeros, no mudan de aires mas que andando en busca de la madurez de los frutos que les sirven de alimento: tales son principalmente los dátiles; y como crece la palma que los produce en terrenos húmedos y cerca de las orillas del agua, prefieren tales sitios los tucanos, encontrándose tambien alguna vez en los mangles, que solo crecen entre liquido limo, habiendo dado esto fundamento para creer que comian pescado. En el caso de ser ello cierto, solo podrian engullir los mas pequeños; pues no sirviéndoles su pico para decentar ni majar, solo les es dado zamparse por entero los mas tiernos frutos sin comprimirlos siquiera. Facilitales tal hábito un ancho gáznate, pudiendo qualquier asegurarse de ello echándoles un buen pedazo de pan, que engullirán de pronto sin detenerse en majamientos ni trituraciones.

Van de ordinario en pequeñas bandadas de seis á diez; es pesadísimo su vuelo á causa de sus cortas alas y enorme pico, que hacen declinar hácia delante el cuerpo. No dejan de remontarse con todo sobre los corpulentos árboles, en cuya cima se les ve casi siempre posar entre agitacion continua, que sin embargo de la vivacidad de sus movimientos nada quita á su grave aspecto. Su monstruoso pico, unido á lo frio y apagado de sus grandes ojos, le da triste

y severa fisonomía, que contrastando con sus inquietos ademanes, los vuelve al parecer siniestros y recelosos.

Como anidan en los agujeros de los árboles que abandonaron los picos, dió esto márgen á creer que los horadaban ellos mismos. No ponen mas de dos huevos, y con todo son bastante numerosas sus especies. Se les domestica fácilmente cuando parvos; y segun algunos, anidan tambien y se multiplican una vez domesticados. No es difícil alimentarlos, pues engullen todo lo que se les echa, pan, carne ó pescado: cogen tambien con la punta del pico lo que se les ofrece de cerca, tirando á lo alto, y lo reciben despues en su ancho gáznate. Mas al verse precisados á buscarse alimento y amontonarlo, parecen buscarlo á tientas, y lo cogen de lado para en seguida hacerlo saltar y recibirlo. Por último, parecen tan sensibles al frío, que aun en los climas mas cálidos del nuevo Mundo temen el fresco de la noche. Se les ha observado dentro de las casas componerse como una camita de yerbas, paja y demas que pueden amontonar, para de este modo, segun visos, evitar el frescor de la tierra. Es en general azulada su piel bajo las plumas; y su carne, no obstante ser negra y harto dura, es buena de comer.

Conocemos dos géneros particulares: los tu-

canos, y los aracarís. Distingúense: 1.º por su tamaño, siendo mucho mayores los primeros que los segundos; 2.º por las dimensiones y sustancia del pico, mucho menos prolongado y mas recio y sólido en los aracarís; 3.º por la diversidad de la cola, mas larga y sensiblemente cuneiforme en estos, mientras se ve redondeada en aquellos (1). Los separaremos pues; no quedándonos despues de esta division mas que cinco especies de tucanos.

EL TOCO.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos toco. L.

Su longitud es de diez pulgadas y media á once pulgadas y ocho líneas, comprendiendo la cabeza y cola; su pico, ocho pulgadas y nueve

(1) Los habitantes del Brasil fueron los primeros que distinguieron estas dos variedades, llamando á los de la mayor tucanos, y aracarís á los mas pequeños: siendo tan fundada y razonable esta division, que tambien la hicieron los naturales de Guayana, llamando *kararúma* á los primeros, y *grigri* á los segundos.

líneas. Un negro subido cubre su cabeza, la parte superior del pescuezo, el dorso, obispillo, alas y cola; las coberteras superiores de esta son blancas, brillando en las inferiores un bello rojo; la parte inferior del cuello y la garganta son de un blanco mezclado con algo de amarillo; bajo la garganta, entre este amarillo y el negro del pecho, luce un pequeño círculo rojo; es negra la base de las dos mandíbulas del pico; lo restante de la mandíbula superior es amarillo rojizo, como también la inferior, en unas dos terceras partes de su longitud; lo demas de esta mandíbula hasta la punta es negro; sus cortas alas no pasan de un tercio de la cola; pies y uñas, negros. Es una especie nueva, á la cual dimos el nombre de *toco* para distinguirla de las demas.

EL TUCANO DE GARGANTA
AMARILLA.

SEGUNDA ESPECIE.

Rampastos tucanus. L.

VENSE figuradas en las estampas iluminadas dos variedades de esta especie: la primera, bajo

la denominacion de *tucano de garganta amarilla de Cayena*; y la segunda, bajo la de *tucano de garganta amarilla del Brasil*: empero se encuentran igualmente las dos en ambas comarcas, no componiendo á mi ver mas que una sola especie. La diversidad en el color del pico y en la estension de la mancha amarilla del pecho, no menos que en la brillantez del plumaje, puede muy bien ser efecto de la edad; no cabiendo en ello duda por lo que hace á las coberteras superiores de la cola, amarillas en algunos individuos, y rojas en otros. Los dos tienen de color negro la cabeza, la parte superior del cuerpo, alas y cola; la garganta, de anaranjado y de mas ó menos vistoso colorido; aparece al pie de esta y sobre el pecho una cinta roja mas ó menos ancha; el vientre negruzco, y las coberteras inferiores de la cola rojas; pico negro, con raya azul en la parte superior siguiendo toda su longitud; su base está ceñida por una cinta amarilla ó blanca de mas que regular anchura; las ventanas de la nariz están cubiertas por las plumas de la base del pico y redondas. Pies, largos de veinte y tres líneas, azulados; pico, largo de cinco pulgadas y tres líneas, sobre unas veinte y una líneas de altura en su base; desde la punta del pico hasta la estremitad de la cola cuentanse veinte y dos pulgadas y dos líneas, de

cuya medida si quitamos siete pulgadas y tres ó cuatro líneas de cola, y cinco pulgadas y tres líneas de pico, que darán solamente diez pulgadas y media de longitud para la cabeza y cuerpo.

Esta es la especie de que se sacan tan brillantes plumas: quítansele las amarillas de la garganta, que se venden á buen precio. Solo los machos llevan tan vistosas plumas, pues las hembras las tienen blancas; lo que motivó un error en los nombradores, quienes las tomaron por de especie distinta. Aun otro error: como entre las hembras varían los colores, lo propio que entre los machos, las dividieron en dos especies, como ya lo practicaran con estos. Nosotros reducirémos las supuestas cuatro á una sola, á la cual podríamos aun unir la quinta indicada por Laet, que no difiere de las otras mas que por el color blanco de su pecho.

Son en general las hembras del tamaño del macho; tienen menos vistosos los colores, y muy estrecha la faja roja de lo inferior de la garganta: por lo demás, seméjanselos perfectamente. Mandámos grabar una de ellas en la estampa iluminada, bajo la denominacion de *tucano de garganta blanca de Cayena*, por ignorar entonces que fuese hembra.

Por último, es esta segunda especie la mas

común, y puede que la mas numerosa entre los pájaros de su género. Vense en gran número en Guayana en las selvas húmedas y mangles sobre todo. Sin embargo de no tener mas que una pluma por lengua, lo propio que los demas tucanos, arroja un grito articulado que parece pronunciar *piniencatan*, tan distintamente, que los criollos de Cayena le dieron este nombre. No se le conservamos por razon de pronunciar igual palabra el tocó ó tucano de la especie anterior, con el cual no debemos confundirlo.

EL TUCANO DE VIENTRE ROJO.

TERCERA ESPECIE.

Ramphastos picatus. GMEL.

TIENE amarilla la garganta como el anterior, pero en lugar del negro de este, brilla en su vientre vistoso rojo. Thevet, el primero que habló de él, nos dice ser su pico tan largo como todo el cuerpo. Aldrovando le concede dos palmos de longitud y uno de ancho, reduciendo Brisson esta medida á siete pulgadas en vez de los dos palmos. Como no nos fue

dable verle, solo hablaremos de él insiguiendo las indicaciones de aquellos dos autores. Notaremos sin embargo que se engañó Aldrovando dándole tres dedos hácia delante y uno hácia atrás, diciendo claramente Thevet que los tiene dos por dos; lo que es muy natural.

Su cabeza, pescuezo, dorso y alas son negros con algunos visos blanquizcos; su pecho, de un bello color de oro con algo de rojo en lo superior, esto es, bajo la garganta. Otro vivísimo rojo cubre su vientre y piernas, como tambien la estremidad de la cola, negra en lo restante; iris del ojo, negro, ceñido por blanco círculo, al cual ciñe á la vez otro amarillo. La mandíbula inferior del pico, tocando á su estremidad, es por mitad menos ancha que la superior: las dos se ven dentelladas en sus orillas.

Segun nos asegura Thevet, alimentábase de pimienta, engulliéndola en tanta cantidad, que la arrojaba despues. Fue copiado este hecho por todos los naturalistas, con todo de no criarse la pimienta en América (*), ignorándose de que

(*) Seguramente quiso hablar Buffon de la pimienta negra (*piper nigrum*, L.) que no crecía espontáneamente en América, pues existen allí ciento cincuenta ó doscientas diferentes especies de este género, entre las cuales gozan algunas de las mismas propiedades que aquella.

semilla pensó hablar el autor, si ya no es de la que llaman algunos *pimienta larga*.

EL COCHICAT.

CUARTA ESPECIE.

Ramphastos torquatus. GMEL.

Este es el nombre que le dan por contraccion en Méjico, su país natal. Fernandez es el único que le describe de vistas; y estas son sus palabras:

«Es á corta diferencia del tamaño de los demas tucanos; su pico es largo de ocho pulgadas y dos líneas, teniendo blanca y dentellada la mandíbula superior, y negra la inferior; ojos negros, é iris amarillo rojizo; su cabeza y cuello negros hasta una línea roja trasversal que le ciñe cual collar. A mas de esto, es aun negro lo superior del pescuezo y blanquizco lo inferior, salpicado de algunas manchas rojas y pequeñas líneas negras. Cola y alas, igualmente negras; vientre, verde; piernas, rojas; pies de un ceniciento verdoso, y uñas negras. Habita las orillas del mar, y se alimenta de pescado.»

 EL HOCHICAT.

QUINTA ESPECIE.

Ramphastos paroninos. GMEL.

TAMBIEN lleva este nombre por contraccion en Méjico, siendo igualmente Fernandez el único que le indicó.

«Es, dice, del tamaño y figura del papagayo; su plumaje, casi del todo verde, salpicado por algunas manchas rojas; piernas y pies, negros y cortos; pico, largo de cuatro pulgadas y ocho líneas, y vese variegado de amarillo y negro.»

Habita como el anterior las orillas del mar en la comarca mas cálida de Méjico.

LOS ARACARIS.

Son, segun dijimos, mucho mas pequeños que los tucanos. Conocemos cuatro especies, originarios todos de los calurosos climas de América.

 EL GRIGRÍ.

PRIMERA ESPECIE.

Ramphastos aracari. GMEL.

ENCUÉNTRASE en el Brasil, siendo muy comun en Guayana, donde le llaman *grigrí* por expresar este nombre á corta diferencia su grito breve y agudo. Tiene iguales hábitos naturales que los tucanos, y se le ve en los mismos parajes húmedos ó donde crecen las palmas. Conócese una variedad suya de que formaron los nomencladores una especie particular, sin embargo de no consistir mas que en leve diferencia, que puede con mayor fundamento atribuirse á la edad, mas bien que al clima: tal es una cinta trasversal de rojo brillante sobre el pecho. Aparece tambien alguna diferencia en el color del pico; mas este carácter seria del todo equívoco, pues en la misma especie varia su color en cada individuo sin órden constante segun es su edad; de suerte, que se equivocó Lineo fundando los caracteres diferenciales de estos pájaros en los colores del pico.